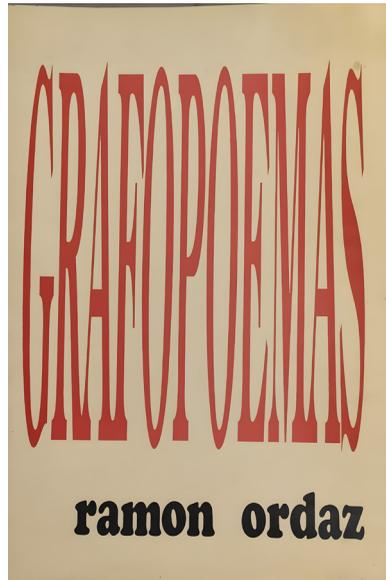


# NOTAS PARA HOMENAJEAR A UN GRAFOPOETA

**Eduardo Embry**



**G**rafopoemas es una colección de 20 textos poéticos visuales escritos (o “armados”) por el poeta venezolano Ramón Ordaz.

Este es un laborioso e inteligente proceso que se extendió por ocho años de exitosa creación, a pesar de las dificultades materiales de impresión del momento, durante los noventa, y que sigue adelante, marcando con ello un nuevo hito en la literatura poética venezolana, el “grafopoema” y la aparición de un nuevo artífice: el “grafopoeta”.

El tratamiento o método para realizar estos textos visuales, puede haber utilizado, en algunos gráficos, después de una inteligente selección, el método de recortar con tijeras, cuyos trozos o parches se insertaron en el plano de la narración gráfico poética. El resultado es maravilloso.

Es en este punto, cuando el artífice une materiales moldeables o manipulables, típicos elementos de la plástica y la palabra, el verso y la retórica de la lírica tradicional. El resultado es sorprendentemente bello, es decir equilibrado, rítmico y sobre todo comunicativo. A primera vista, impresiona con mucha fuerza la percepción visual de los grafopoemas, que funcionan armónicamente con el impacto inicial del colorido y sus contrastes, como funciona cualquier objeto poético plástico. De ahí es también el acierto de Ramón Ordaz, de considerar para esta forma visual de poetizar y graficar, mostrar y exhibir sus resultados en una sala de exposición; entonces, los grafopoemas podrían presentarse al público como obras poéticas plásticas. Quizás para algunos esto podría considerarse inapropiado, el arte de Ordaz podría considerarse como “invasor” de un campo ajeno a la poesía. Aplaudimos este atropello, esta falta de consideración; el arte y la literatura en todo tiempo han sido formas para transgredir. Los grafopoemas de Ramón Ordaz vuelven a remecer el ambiente lánguido y dócil, confirmando un estado de crisis económicas y sociales que, en otro nivel de la actividad cultural, Ramón a diario visualiza en los medios sociales de comunicación.

Los rasgos vanguardistas del grafopoema fueron avisados tempranamente por Juan Liscano, poeta y ensayista, reconocido investigador de las literaturas populares tradicionales de Venezuela, creador de revistas y editoriales, como lo hace con mucho acierto y generosidad, Ramón Ordaz.

Estas hojas grafopoéticas, como ya se ha señalado en otros lugares, pueden tener alguna relación con objetos gráficos poéticos del pasado, sobre todo con aquellos producidos por la vanguardia poética del siglo pasado y anterior a éste. El problema de la tradicionalidad de las formas no es tan simple. El historiador que quisiera indagar en este campo podría caer fácilmente en un hoyo negro, de esos que dicen se tragan las estrellas y planetas. Los grafopoemas quizás tengan rasgos similares a otros objetos de arte del pasado, pero de inmediato se separan por el contexto cultural e histórico en que se produjeron. En la introducción de su Grafopoemas, publicados por el Fondo Editorial del Caribe, Ordaz explica cómo es posible coincidir con algunos aspectos de otra tradición (la de los concretistas N.O., de España, 1970), aceptando de éstos ciertos principios y rechazando otros.

La idea de Ordaz que sus hojas puedan exhibirse, es decir que se puedan “mostrar” o “colgar”, coincide con el espíritu de las hojas de la literatura de cordel, en España y en especial en Valencia, donde se desarrolló en el siglo XVI un hermoso proyecto de impresión de hojas sueltas con romances ilustrados. Se los llama “de cordel”, porque las hojas eran exhibidas asidas a un cordel; pero más interesante son las hojas periodísticas chilenas del siglo XIX, que fueron impresas en blanco y negro, coincidentemente con las mismas medidas que los Grafopoemas (46,5 x 31,5 cm). En general estas formas de impresión basaron sus textos poéticos en hechos que acaecían a diario, como en el caso de las hojas sueltas españolas, que dieron origen a la prensa de sucesos, y en Chile fue una proyección cultural del periodismo impreso de la época, con un fuerte sentido de humor a través de la sátira. Los grafopoemas de Ramón Ordaz, valiéndose del

collage, del cutting y, sobre todo, de un proceso inteligente y no menos sensible, logran dar formas variadas y coloridas a estas bellas y maravillosas hojas de arte y poesía.

Otro aspecto que deseo conversar brevemente, es el apropiado texto de Baltasar Gracián que el poeta stampa en una de las solapas de esta colección de *Grafopoemas* en cuestión. Parece insignificante, pero es profundamente válido, pues el filósofo español, en sus obras el *Criticón*, *Agudeza y Arte de Ingenio*, basó su filosofía de triunfo y derrotas, en todos los aspectos de la vida, en el arte de selección de trabajo, selección de modo de vida etc. La artesanía del grafopoema es un acto de selección de colores, formatos de letras, y el aprovechamiento de textos ajenos; es primordialmente básica para obtener inteligentemente armonía, ritmo y significación en la poesía y en los gráficos de este gran artífice.

### **Los Heraldos Negros**

Para cerrar mis palabras, saludando muy cordialmente a nuestros amigos de siempre, Celso y Ramón, quisiera referirme a la impactante hoja que se refiere a la guerra y la muerte, a la destrucción y la nada, la violencia de las armas de destrucción masiva, se inicia con “Los Heraldos Negros” de César Vallejo, con tinte rojo para exponer en seguida a la “Incendiada Beirut-/ Una vida/ un hombre/ un ejemplo/ Dios/ ¿Cuál Canon?/

Luego un dibujo dominante de racimos de bombas cayendo y una mayor que las recibe, con la marca registrada de USA. No es una protesta panfletaria, como algunos pudieran decir, es a mi ver, una simple representación gráfica y lingüística de lo que ha sido esta zona bélica del mundo, es una síntesis y su debida conclusión, como los Heraldos Negros: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!”.

Londres, mayo de 2025